



LAS PARTES DE UN ARGUMENTO



El propósito de esta sección es explicar en detalle las tres partes básicas de un argumento: afirmación, evidencia y razonamiento. Una comprensión profunda del proceso de construcción de argumentos y de sus partes promueve el uso de pensamiento lógico, esencial en la práctica del debate. A su vez, el tipo de pensamiento crítico ejercitado mediante el proceso argumentativo contribuye a la formación de ciudadanos capaces de participar en debates esenciales para el buen funcionamiento de sociedades abiertas y plurales.

Para comprender mejor los elementos básicos de un argumento, vamos a comenzar utilizando un ejemplo:

El debate está entre las mejores herramientas educativas.

La afirmación es una aseveración sobre la que la audiencia no necesariamente está de acuerdo, pero que el orador presenta como cierta y busca defender apoyado en los otros elementos del argumento. La afirmación, en este caso, trae aparejado un juicio de valor frente al cual muchas personas podrán estar en desacuerdo.

¿Cómo, entonces, puede el orador lograr que la audiencia acepte la veracidad de su afirmación? Un elemento que el orador deberá proveer a la audiencia es evidencia que le permita apoyar su afirmación. La evidencia estará compuesta usualmente por información reunida a partir de datos surgidos de investigaciones, de ejemplos y de condiciones observables. Volviendo a nuestro ejemplo, una evidencia posible para apoyar la afirmación “el debate está entre las mejores herramientas educativas” sería la siguiente:

Muchas personas que participaron en actividades de debate siendo estudiantes —ya sea en la escuela secundaria o en la universidad— son hoy profesionales exitosos en campos como el derecho, la política y otros que requieren habilidades de pensamiento crítico.

El orador podría, además, señalar casos concretos de individuos cuyas carreras sobresalientes en los ámbitos mencionados pudieran ser en parte atribuibles a su participación en actividades de debate.

Esto no basta, sin embargo, para completar la estructura del argumento; falta otro elemento que conecte las dos partes vistas hasta ahora: el razonamiento.

El razonamiento puede ser pensado como la justificación que el orador provee para conectar la afirmación con la evidencia ofrecida. A menudo, el razonamiento es la parte del argumento precedida por la palabra “porque”. Volviendo a nuestro ejemplo, podríamos decir:



*El debate está entre las mejores herramientas educativas (**afirmación**).*

*Porque constituye un medio probado de práctica y refinamiento de capacidades de pensamiento crítico (**razonamiento**).*

*Muchas personas que participaron en actividades de debate siendo estudiantes —ya sea en la escuela secundaria o en la universidad— son hoy profesionales exitosos en campos como el derecho, la política y otros que requieren habilidades de pensamiento crítico (**evidencia**).*

Este ejemplo ilustra de qué manera el razonamiento conecta la afirmación con la evidencia. La afirmación, el razonamiento y la evidencia completan la estructura básica de un argumento.

A continuación, veremos una explicación más detallada de algunas estrategias y tácticas que los participantes de un debate pueden utilizar para la construcción de cada uno de estos tres elementos.

Afirmación

Ante todo, habitualmente, una afirmación adecuada no es aceptada de inmediato por la audiencia. Por ejemplo, en un debate acerca del cambio climático global, no constituye una afirmación adecuada sostener: “hoy es un día soleado y con 30 grados de temperatura”, pues es verificable de inmediato. Si, por el contrario, el orador afirma que “las altas temperaturas que experimentamos en nuestra región son una consecuencia directa del cambio climático”, y ofrece como evidencia los 30 grados centígrados de temperatura del día de hoy, introduce un componente controvertido en primer lugar y, a continuación, ofrece una evidencia que apunta a reforzar la veracidad de esa afirmación. Hay problemas con este argumento: por ejemplo, se podrían estar confundiendo las condiciones del tiempo de un día con tendencias climáticas generales; este tipo de problemas serán abordados en el tutorial “las partes de un argumento”. Lo que nos interesa por ahora es llamar la atención sobre lo siguiente: si nuestra afirmación es aceptada muy fácilmente por la audiencia, es probable que sea poco adecuada para comenzar a construir nuestro argumento en un debate.

En segundo lugar, debemos asegurarnos de que nuestra afirmación no intente establecer más de una cosa al mismo tiempo. Es importante mantener el foco en un asunto por vez; podemos utilizar múltiples afirmaciones para apoyar nuestra posición, pero debemos ser cuidadosos respecto de la claridad de nuestro caso. En este sentido, además, debemos elegir palabras que resulten claras a nuestros oyentes y evitar ambigüedades, lenguaje específico de un grupo y no conocido por todos, etc.



Consideremos, por ejemplo, la siguiente afirmación: “El debate está entre las mejores herramientas educativas y es una actividad muy barata”. Esta afirmación presenta dos problemas. En primer lugar, un problema de lenguaje: la palabra “barata” no es suficientemente clara si no incluimos una referencia de comparación, es decir, si no especificamos *respecto a qué* es barata. Una forma más apropiada para introducir esta idea podría ser decir que “El debate está entre las mejores herramientas educativas y *es más eficaz que otras que requieren incurrir en costos iguales o mayores*”. Pero, sin embargo, esta afirmación tiene otro problema: introduce dos proposiciones en una misma afirmación, lo que dificulta su justificación. Ante esto, podríamos separar la afirmación en dos:

— *El debate está entre las mejores herramientas educativas.*— *El debate es más eficaz que otras herramientas educativas que requieren incurrir en costos iguales o mayores.*

Hemos visto hasta ahora, entonces, que las afirmaciones deben ser habitualmente controvertidas, claras y enfocadas en un solo tema a la vez.

Consideremos un nuevo ejemplo, esta vez relacionado con el tema del cambio climático global: “El desarrollo de las zonas costeras debería ser restringido”. Ésta es una afirmación que se puede escuchar frecuentemente en discusiones acerca del cambio climático, ya que la intensidad y frecuencia de huracanes en los últimos años han hecho de éste un tema importante de política pública. Además, es una afirmación controvertida. Se pueden encontrar numerosas razones para justificar el desarrollo humano en zonas costeras: beneficios de salud, acceso a pesca, playas, comunicación y una preferencia histórica de civilizaciones a lo largo de la historia que han consolidado gran parte de la vida humana en torno a mares, océanos y fuentes de agua en general. Hay diversos motivos para justificar estar a favor o en contra de esta afirmación y no es una afirmación que la audiencia aceptará inmediatamente, como “hoy es un día soleado y con 30 grados de temperatura”. En este caso, la audiencia precisa más información y evidencia para determinar qué posición apoyará: aceptar o rechazar la afirmación.

Evidencia

Ya nos hemos concentrado en la estructura de una afirmación; analicemos ahora algunas características de la evidencia. Como ya hemos mencionado, la evidencia debe estar compuesta por hechos o datos verificables; esto no significa que deba ser inmediatamente observable o limitada a datos simples, como en el ejemplo de la temperatura del día, o algo que la audiencia pueda ver en el momento. Ésos son sólo un tipo de evidencia entre varios. Entre los diferentes tipos de evidencia



podemos destacar cuatro grupos: evidencia estadística, datos observables, ejemplos e historias, y, finalmente, información testimonial, provista por expertos. A continuación, recorreremos cada uno de estos tipos de evidencia, ofreciendo ejemplos para apoyar nuestra afirmación original acerca del debate como una de las mejores herramientas educativas.

La reunión de evidencia, a menudo, comienza por la búsqueda de datos estadísticos. La información cuantitativa es muy utilizada en debates y no necesariamente debe estar compuesta por estadísticas complejas. Veamos, por ejemplo, cómo podríamos utilizarla a favor de nuestra afirmación: un dato estadístico útil podría ser aquel que comparase el porcentaje de estudiantes que han completado sus estudios universitarios tomando como base, en un caso, a aquellos que han participado en algún tipo de actividad de debate y, en otro, a la población en general. Si el porcentaje de graduados con experiencia en debate superara al porcentaje de graduados de la población general, podríamos pensar en utilizar ese dato como evidencia en favor de la afirmación.

De este modo, el uso de evidencia estadística puede ayudarnos a fundamentar nuestras afirmaciones y a avanzar con nuestra posición en el debate. Sin embargo, debemos ser cuidadosos en su uso y prestar especial atención a la legitimidad de la fuente y a la existencia de estadísticas discrepantes respecto al mismo tema. Internet, por ejemplo, ha contribuido a facilitar enormemente el acceso a información estadística de todo tipo, en algunos casos, bien fundamentada y, en otros, no. Cuando buscamos información estadística, debemos tener en cuenta que provenga de una fuente creíble para nuestra audiencia.

Otra manera de apoyar un argumento es a través de hechos o datos observables. Como hemos mencionado, si existe algo en el ambiente en el que transcurre el debate que pueda ser observado inmediatamente por la audiencia, esta evidencia puede resultar adecuada. Con frecuencia, es difícil encontrar elementos inmediatos que puedan ser utilizados de manera eficaz como evidencia. Sin embargo, volviendo a nuestro ejemplo, los participantes a favor de la moción del debate como una de las mejores herramientas educativas podrían utilizar el mismo debate en el que participan como evidencia de la afirmación. Podrían afirmar, por ejemplo, que los participantes de ambos equipos no serían capaces de articular argumentos y presentarlos de manera convincente si no fuera por su experiencia y práctica de debate.

Un tercer tipo de evidencia es la derivada de ejemplos o narraciones. El orador puede relatar historias, incidentes o experiencias —individuales o colectivas—, que apunten a proporcionar un contexto favorable a la afirmación. En nuestro



ejemplo, la historia personal de algún estudiante que haya logrado mejorar su rendimiento académico gracias a la práctica de debate o las historias de personas que tras haber participado en actividades de debate hayan sobresalido en la vida profesional pueden ayudar a ilustrar de qué manera el debate impacta en individuos o comunidades concretas. Este tipo de evidencia ofrece la posibilidad de visualizar en casos específicos lo que las estadísticas suelen proporcionar de manera más abstracta y general.

Finalmente, otra forma de evidencia es aquella que proviene de testimonios de expertos o autoridades en materias relacionadas con el tema. Siguiendo con nuestro caso del “debate entre las mejores herramientas educativas”, una autoridad que los participantes podrían citar es un profesor que enseña comunicación o debate. Citar comentarios acerca de la importancia del debate de ese profesor puede contribuir a reforzar la afirmación, proveyendo una opinión respetable acerca del valor educativo de la actividad. La evidencia testimonial no está limitada a personalidades contemporáneas. Uno puede indagar opiniones de figuras históricas: para apoyar el valor del debate, por ejemplo, los participantes pueden referirse a Cicerón, que ya en la antigua Roma escribió acerca de las virtudes del arte de la oratoria y su importancia en la comunicación pública.

La eficacia de la evidencia testimonial está basada en la legitimidad de la autoridad citada. Por lo tanto, cuando utilizamos este tipo de evidencia, debemos tener especial cuidado en seleccionar ejemplos que gocen de credibilidad entre la audiencia a la cual nos dirigimos. Si, por ejemplo, citamos a Cicerón y nadie en la audiencia sabe quién fue, o su importancia histórica, esta evidencia será menos eficaz que otras basadas en autoridades familiares para la misma audiencia. De la misma manera, si optásemos por utilizar citas de profesores, maestros o educadores, deberíamos cerciorarnos de que resulten conocidos y de que, además, sus opiniones sean respetadas por la audiencia. En suma, al utilizar evidencia testimonial, debemos considerar la relación entre las autoridades elegidas y la audiencia, y su grado de legitimidad.

Razonamiento

Hemos abordado ya con mayor detalle a la afirmación y la evidencia de un argumento; pero un argumento no está completo sin un *razonamiento* que conecte ambas partes. El razonamiento permite justificar por qué, en virtud de la evidencia presentada, deberíamos apoyar la afirmación del argumento.

Consideremos nuestro ejemplo acerca del desarrollo de las zonas costeras. Si comenzamos con la afirmación “el desarrollo de las zonas costeras debería ser restringido”, una evidencia testimonial que podríamos utilizar es la siguiente:



“De acuerdo con el reporte de 2007 del Centro de Investigación sobre Cambio Climático (CICC), es de esperar que las tormentas tropicales se incrementarán en cantidad e intensidad en el futuro, debido al aumento de las temperaturas en la superficie de mares y océanos generadas por el desarrollo de las zonas costeras”. Aquí, el reporte del CICC —la autoridad testimonial elegida— es utilizado como evidencia para apoyar la afirmación de que el desarrollo de zonas costeras debería ser restringido.

Sin embargo, falta aún el razonamiento, en otras palabras, la evidencia necesita ser conectada con la afirmación. Una forma de establecer esta conexión sería la siguiente: “un incremento en la cantidad e intensidad de las tormentas tropicales ocasionará grandes daños materiales, forzará desplazamientos de poblaciones y dará lugar a un alto número de muertes”.

En este ejemplo, lo que hemos hecho es proveer una justificación para relacionar la afirmación con la evidencia. No es suficiente con decir que *las tormentas serán más intensas*, si no explicamos de qué manera eso nos permite defender nuestra afirmación; a través del razonamiento podemos introducir esa justificación: los daños materiales, los desplazamientos y las muertes.

Volvamos ahora a nuestra afirmación: “el debate está entre las mejores herramientas educativas”. Consideremos el caso en que nuestra evidencia fuera la historia de un estudiante que, luego de participar en actividades de debate, mejoró su desempeño académico y, más tarde, sobresalió profesionalmente. Un razonamiento podría ser: “El debate, como hemos visto en el ejemplo, conduce al desarrollo de capacidades que mejoran las posibilidades de éxito en órdenes importantes de la vida, tales como el desarrollo intelectual y profesional. Así como el debate ayudó al estudiante de nuestro ejemplo, también puede ayudar a otros”. De esta manera, el razonamiento permite conectar la afirmación con la información provista como evidencia.

Para finalizar, veamos un último ejemplo. Supongamos que fuéramos a trabajar con la resolución: “Fumar en espacios públicos debería estar prohibido en todo el país”. Si estuviéramos en el equipo a favor de la resolución, la afirmación de nuestros argumentos podría ser, simplemente, igual a la resolución. Como ya hemos dicho, el razonamiento suele estar introducido utilizando la palabra “porque”, por ejemplo: “Fumar en espacios públicos debería estar prohibido en todo el país *porque previene la adicción entre los jóvenes*”. Para completar el argumento, debemos incluir una evidencia como prueba de nuestro razonamiento, por ejemplo: “Fumar en espacios públicos debería estar prohibido en todo el país porque previene la adicción entre los jóvenes. *Según un estudio de la Universidad de San Patricio, en los países que prohibieron fumar en espacios*



públicos, tres años después la cantidad de jóvenes fumadores bajó un 20% en promedio”.

Para defender nuestra posición en el debate, normalmente utilizamos más de un argumento. Por ejemplo, la afirmación anterior podría ser defendida también de la siguiente manera: “Fumar en espacios públicos debería estar prohibido en todo el país (*afirmación*) porque protege a los no fumadores de los efectos perjudiciales del fumar pasivamente (*razonamiento*). Estudios recientes de la Fundación para el Estudio de las Enfermedades aseguran que alrededor del 10% de las muertes en el país son consecuencia de los daños que el humo del cigarrillo causa a quienes comparten espacios comunes con fumadores (*evidencia*)”.

Notemos que, si bien el razonamiento y la evidencia son diferentes en este último ejemplo, la afirmación es la misma que en el caso anterior.

Fuentes “Tolerancia crítica y ciudadanía activa: una introducción práctica al debate educativo”, Hernán Boromo, Juan M. Mamberti y Jackson B. Mille